

PRÓLOGO

En nuestros tiempos, y en el ámbito de nuestras sociedades occidentales, hablar de religión todavía constituye para muchas personas motivo de incomodidad. Cada uno tiene sus ideas con respecto a este tema, pero la frecuente dificultad por justificar las propias opiniones sobre el asunto, junto con el temor de ofender las convicciones de los demás, hace que se prefiera evitar el tema tanto en las conversaciones privadas como en las públicas. Así se acaba, a menudo, oscilando entre una actitud de indiferencia hacia la religión y una de ilimitada benevolencia que, reconociendo la legitimidad de cualquier opinión, prohíbe a la vez toda discusión objetiva.

Sin embargo, éstas no parecen las posturas adecuadas con respecto de un fenómeno, como el religioso, que ha marcado en profundidad la estructura de las sociedades y de las culturas humanas en el pasado, y que mantiene su valor aún hoy en día como muestran las últimas dos décadas. El pronóstico de su superación histórica, formulado por muchos autores del siglo XIX, no se ha cumplido, y la actual crítica de la religión no parece ser tan corrosiva como la precedente, a pesar de ser todavía ruidosa. Los sociólogos, en su mayoría, han abandonado la teoría de la secularización –entendida como progresiva e imparable disminución de la creencia y de la práctica religiosa hasta su completa desaparición– y hoy hablan más bien de una “sociedad postsecular” y de un “renacer de la religión”. Los fundamentalismos de diferente matriz, en particular el islámico, se encargan de recordarnos de manera trágica que las guerras de religión no son un fenómeno que pertenece solo al pasado, y que la religión como “asunto privado” es probablemente solo un *wishful thinking* de algunos intelectuales occidentales. También dentro de la cultura occidental emerge una insatisfacción de fondo hacia una actitud relativista incapaz de justificar los valores fundamentales sobre los cuales se

basa la convivencia civil en nuestras sociedades y que, estando enraizados en la religión, podrían encontrar su legitimación nuevamente en ella.

Esta renovada conciencia del papel y de la importancia de la religión –cuando no genera superficiales triunfalismos o antagonismos, o cuando no se juega exclusivamente en el ámbito social o político– vuelve a proponer problemas perennes: considerada la diversidad de las religiones existentes, ¿qué se tiene que entender por religión? ¿Se puede discutir racionalmente sobre religión? ¿La creencia en Dios es verdadera o falsa? Si Dios existe, ¿por qué existe también el mal? ¿La religión ofrece realmente una respuesta a la pregunta de sentido del ser humano? ¿Existe una religión verdadera?

Este libro trata de contestar a estas preguntas desde la perspectiva de la filosofía de la religión. Claramente, se puede hablar de religión desde perspectivas diferentes de ésta, pero las grandes cuestiones enunciadas pueden ser tratadas adecuadamente solo a partir de una perspectiva filosófica que considere la religión como un objeto digno de ser estudiado, y por esto capaz de considerar importantes y significativas las problemáticas indicadas. Asumir esta perspectiva no significa adherir a un punto de vista confesional (elección propia del teólogo), sino simplemente tomar en serio el tema de la religión.

La complejidad de estas preguntas es grande; sin embargo, esto no puede ser pretexto para evitarlas o razón para sumir una actitud escéptica. Por esto, he intentado tomar en cuenta esta complejidad, pero también ofrecer al lector un itinerario que conecte las preguntas dentro de un marco unitario de comprensión. Para alcanzar este objetivo, he limitado lo más posible el uso de un lenguaje técnico y las referencias a la bibliografía crítica. En mi precedente libro *Filosofia della religione*¹, el lector podrá encontrar un tratamiento más amplio y más referencias a la bibliografía crítica. Como en este libro, he intentado ofrecer informaciones básicas con respecto a los temas tratados, junto con una precisa clave teórica relativa a su interpretación. De hecho, estoy convencido de que un acercamiento exclusivamente histórico-doxográfico y un exceso de “especialismo” distraen al lector de lo más importante, es decir, de la comprensión de lo que está en juego desde el punto de vista de la teoría con respecto a las cuestiones consideradas, y con esto la posibilidad real de formular una opinión, sea compartida o no la clave de lectura. Con respecto al libro precedente, he intentado hacer más accesibles los contenidos y más esencial la argumentación, añadiendo también al final un capítulo sobre el significado de la vida y el destino humano.

Este libro es fruto de la experiencia de la enseñanza universitaria y se dirige principalmente a los estudiantes universitarios, Pero mi deseo es que

1 Cfr. Andrea Aguti, *Filosofia della religione. Storia, temi, problemi*, Brescia, La Scuola, 2013.

pueda resultar útil para todos los que muestran un interés intelectual hacia la religión y, como me parece que ocurrió con el precedente libro, también para los colegas que se ocupan de filosofía de la religión.

Finalmente, un agradecimiento para el Dr. Ilario Bertoletti, director editorial de la Editrice La Scuola, por haber impulsado la escritura de este libro y haber permitido la publicación.

Andrea Aguti